

Lecturas y señales



Desarticulaciones

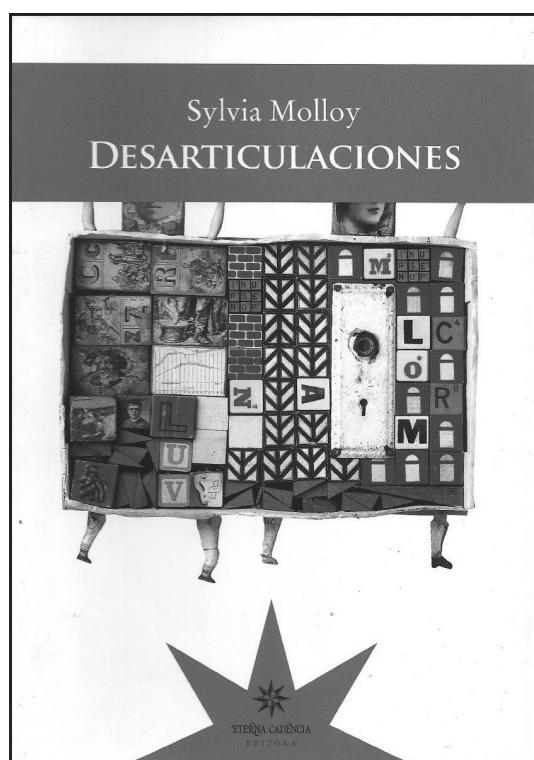
Daniel Matusevich

"Toda escritura es memoria, siempre estamos contando lo que pasó o pudo haber pasado, así que la memoria trabaja con todos los géneros."

Silvia Molloy, 2011

"Tengo que escribir estos textos mientras ella está viva, mientras no haya muerte o clausura, para tratar de entender este estar/no estar de una persona que se desarticula ante mis ojos. Tengo que hacerlo así para seguir adelante, para hacer durar una relación que continúa pese a la ruina, que subsiste aunque apenas queden palabras."

Silvia Molloy, 2010



Autora: Silvia Molloy
Editorial Eterna Cadencia, 2010.

Este inclasificable texto de Silvia Molloy nos abre las puertas a la posibilidad de echar una mirada diferente sobre la vida de aquellas personas que están perdiendo la memoria. La narradora visita casi diariamente a una amiga aquejada de mal de Alzheimer e intenta, día tras día, establecer un mapa acerca de cómo se va descomponiendo una mente sumergida en los océanos del olvido.

El relato está estructurado en micro-capítulos que se suceden sin una lógica interna, desarrollando diferentes facetas de una relación que inevitablemente no va a volver a ser la misma. Una vez avanzado en el relato, el lector puede elegir leer cualquier capítulo al azar pudiendo comprobar la exquisita lógica interna que desarrolló la autora a través de una prosa exacta, casi quirúrgica, pero atravesada por cuotas de riquísima sensibilidad.

Molloy, que actualmente está a cargo del Departamento de Escritura Creativa de la Universidad de New York, ha buceado previamente en la cuestión de la memoria en un par de novelas anteriores, pero nunca, creemos nosotros, llegó a los límites que quedan configurados en *Desarticulaciones*. Esos límites son explorados a fondo, con frases que quedan resonando entre el misterio y la inquietud: "...no ha olvidado la estructura de la lengua, hasta se diría que la tiene más presente que nunca ahora que anochece en su mente (...) cómo dice yo el que no recuerda, cuál es el lugar de su enunciación

cuando se ha destejido la memoria? (...) hablar con un desmemoriado es como hablar con un ciego y contarle lo que uno ve: el otro no es testigo y, sobre todo, no puede contradecir”.

La turbación que produce la lectura de las páginas de Molloy son muy apropiadas para aquellos clínicos que se atrevan a acompañar a sus pacientes en la larga jornada a través del olvido, ya que pueden hacer las veces de bitácora en un mundo que se transmuta cada segundo que pasa, sin puntos de referencia seguros.

Como complemento de este texto sugerimos al lector que no deje pasar el libro de poemas de Tamara Kamenszain *El eco de mi madre*, diario de vida de una madre con Alzheimer que se va muriendo y una hija que da testimonio poético de ese pasaje. El diálogo establecido entre ambas obras se ha transformado en un punto de referencia ineludible para nuestra literatura, en palabras de la

propia Molloy: “...nuestros libros fueron paralelos, en el sentido de que fueron escritos en la misma época y publicados el mismo año. Y, en efecto, hablamos con Tamara de lo que estábamos haciendo, o mejor, de lo que no podíamos dejar de hacer: las dos sentíamos el mismo desamparo ante la persona querida que se nos va y la misma urgencia de escritura. *El eco de mi madre* es un libro único, ya a partir del título mismo que recuerda precisamente el remanente, lo que queda de la persona que se está yendo, esa voz que ya es eco, que se confunde con el silencio sin por ello dejar de decir: ‘escucha lo que no dice’. La poesía de Tamara recupera el asombro y el vértigo ante lo que se está yendo como no lo logra otro texto.”

En resumen en solo setenta y seis páginas queda configurada una de las búsquedas más interesantes que se recuerde en torno a estos temas, vale la pena dejarse llevar por una prosa muy difícil de olvidar ■

Interrupción

“Siento que dejar este relato es dejarla, que al no registrar más mis encuentros le estoy negando algo, una continuidad de la que solo yo, en esas visitas, puedo dar fe. Siento que la estoy abandonando. Pero de algún modo ella misma se está abandonando, así que no me siento culpable. Casi.”